Arzobispo
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

¿Qué son los santos?

28 de octubre de 2007

El domingo 28 de octubre es el día de las beatificaciones de 498 cristianos. Esos mártires nos recuerdan que ser santos es lo propio de los cristianos, de los que siguen a Cristo, los que viven de su amor por la humanidad. La santidad es, en efecto, la sustancia de la vida cristiana, porque el santo no es un superhombre; no, los santos son hombres y mujeres reales, porque siguen a su Dios. En definitiva, la santidad es el reflejo de la figura del único ser en el que la humanidad ha encontrado perfecto cumplimiento: Jesucristo.

La fiesta del 1 de noviembre hace memoria de Todos los Santos. ¿Por qué no volvemos los ojos a los santos para ser mejores personas? Merece la pena, porque la relación con Dios por Jesucristo, su Hijo, es la hipótesis de trabajo más adecuada para incrementar y realizar la unidad de la personalidad humana. Vivir el misterio de la comunión con Dios en Cristo nos enseña a ver las cosas a través del valor único, gracias al cual todos los juicios y decisiones tienen su origen en una única medida.

Pero hay que advertir que el santo es el hombre que más aguda y dramáticamente experimenta la fragilidad natural y la conciencia del pecado. Es lógico, porque el santo reconoce de dónde le viene la fuerza y la gracia. San Francisco de Sales decía: «*¿Qué hay de extraño en que la debilidad sea débil?*».

Los hombres y mujeres santos saben bien que solamente la compañía del Hijo de Dios, Jesús, que ha entrado en la historia junto a «*los que el Padre le ha confiado*», puede dar a la vida humana la capacidad de una realización adecuada a su destino. Para el santo, el amor a Cristo es el comportamiento más